

DONARÀ
BATALLADA
SEMMANA.
SI SE 'N VENEN MOLTAS
tocará á somatent.



SE VEN
2 QUARTOS
TOT ARREU.
ADMINISTRACIO
Rambia del Hltj, 30.

LA CAMPANA DE GRACIA.

SEMANARI BILINGUE.

Supliquem als nostres lectors que 'ns perdonin lo retrás ab que surtim aquesta semana motivat per las ocupacions de nostre editor ab motiu de posarse en escena en lo teatro dels Camps Eliseos la gran tragi-comedia PASSIÓ POLITICA, obra que á pesar de faltarli alguns ensaigs y detalls, faltas que s' esmenaran en lo sucesiu, ha sigut dignament rebuda per lo numerosíssim públich que ha assistit á las duas representa ions donadas en los dias de ahí y avnats de ahir anunciada, ja per repetirse demà diumenje tarde y vespre, per cuals representacions quedan ja casi despachadas todas las localitats y algunas pe 'l próxim dilluns.

Deben dozehs donar gracias al públich per la benevolencia y entusiasme ab que ha rebut la obra rient y aplaudint los mil y un chistes que conté tant com los pensamientos de elevat fi política y moral que tan de la acció com del dialoch se desprenen y á pesar de lo suelto tan indigne com indecorós que ab una sanya pescateresca dedica á la Passió Política lo «Telégrafó» diari incoloro y acomodatiu, cual propietat pertany en part al autor de una Tia y un sombrero pesa cómica xiulada en lo teatre Circo Barcelonés.

No es nostre ánimo entrar per avuy en una crítica re-vista de La Passió Política treball que 'ns guardem per lo número próxim y que farem ab tota conciencia y coneixement de la obra, per no esposarnos á fer lo paper de envejós que alguns atribuheixen al autor del suelto que inserta lo colega citat, y solsament direm que los tipos de Baldomero-Pere, Nicolau-Isariot, Laureano-Abdaron, Emili-Joan, Praxedes-Caifas, Sunyer-Cirineo, Salustia-Leprós, Páco-Herodes, Victor-Longinos, Pilat y algun altre que no recordem en aquest moment, han sigut aplaudits y celebrats per lo numerosíssim públich que ha assistit á las representacions de la obra que 'ns ocupa, com aplaudida y celebrada ha sigut la presentació de la Verge-Democracia, mare del Salvador, personificación del poble, protagonista de la tragi-comedia, carl tipo presenta de una manera digna y artística, lo distingit actor senyor Figuerola, elevantse á gran altura en lo moment de espirar, rasgo que á pesar de estat col·locat en una parodia, conseguix commover al públich, fins al estrem de arrancarli llagrinas y aplausos, aplausos que ab tota sinceritat creyem que mereixen á mitjas autors y actor.

Y ja que de la Passió Política 'ns ocupem,



NAVAJES



creyém que no estará de mes lo desmentir á las serpetas envejasas, com diria lo Carlos Altadill, que van per sota las faulas de café assegurant que la obra careix de pensamientos elevats, alguns dels qu'als creyem mereixedors de ser atesos y aplaudits.

Cuan Pilat intenta convencer al Salvador de la inutilitat del sacrifici y li diu, senyalant als faritzeus:

«Mireu que vostra mort volan,» contesta aquell:

«Si ab ma vida s' aconsolan
 «jo 'm aconsola ab ma sort,
 «qu 'es preferible á una vida,
 «la libertat de la mort

Es digne de menció la primera escena del acte tercer en la cual se presentan reflectats en distins tipos del poble los efectos de las doctrinas que sustenta lo Salvador, escena de la cual copiem lo següent:

GAMALIEL diu, censurant als que guiats mes per l'entusiasme que per la rahó tractan ab despreci á un que habent sigut ahí progressista es avuy republicá:

Vosaltres; mes que politichs y perdeneume sou critichs.
 Y axi en loch de la atracció conseguíu la repulsió.
 Si co los que manan feu, ma la igualtat obtindreu ni 'l partit aumentará.
 Procureu aconsella, mes que rahons deu exemple, cada hu en son; i un temple exigisca á la igualtat.
 Deixau l'orgull á un costat, al qui sab mes escoltem y al qui menos ensenyem, que si logrem ferho axi conseguirem nostre fi.

Diu de-prés lo mateix personatje, referintse á la conducta observada per lo Salvador y censurada per alguns belicosos:

«Y vosaltres no veveu que havíu fet lo que dieu la vida perdreu podia de tota sa companyia?...

Y poden imaginar que 'l Salvador, esposar veigues las vidas dels seus en las mans dels faritzeus per 'l egoisme traydor del que 's julja superior? Ignoreu que 'ls homes rars se creuen sols un ue tans.

Cuando todo el mundo tenia derecho á esperar que el gobernador civil, el alcalde primero, aunque militar, y las autoridades judiciales, obrarian con energia y de comun acuerdo para garantizar la seguridad de los individuos y castigar severamente á los provocadores de desórdenes, nos sorprendió la publicacion de un bando que nos avergonzarianos de haber confeccionado, la noticia de haber sido encarcelados ó incomunicados nuestros queridos amigos Bosch, Estivill y otros, y el anuncio de nuevas arbitrariedades.

Hemos llegado á un extremo tal, que ya cuantos vivimos en España tendremos que ocultar nuestra nacionalidad al pisar el suelo extranjero.

No hay dignidad, ni valor cívico, ni energia en las autoridades.

No es el amor á la justicia el móvil de sus actos, sino el afan de agradar á la gente de sable.

El que examina con imparcialidad el estado actual de cosas, se convence fácilmente de que urge que el país tome una medida extrema.

Hace ya muchísimo tiempo que tenemos esta conviccion, y cada dia, gracias á los del progreso, nos afirmamos mas y mas en ella. España es un berengenal. El país tiene una grave enfermedad. A grandes males, pues, grandes remedios.

¡Ojalá que este gran remedio pueda venir bien pronto!

La Redaccion.

EL REINADO DEL TERROR.

Hoy tenemos que decir con Ciceron: *In qua urbe vivimus?* ¿En qué país vivimos? ¿Hasta cuándo se abusará de nuestra paciencia? ¿Es que el atropello ha de ser la ley perenne que rija en este desventurado país? ¿Es que los tribunales de justicia son una simple ilusion, y que las autoridades civiles solo son tales cuando se trata de cobrar el sueldo?

Porque lo que está sucediendo en este país, no es para contado ni para descrito.

No parece sino que cierta gente se haya olvidado del país en donde vive, del vestido que lleva y hasta de sus condiciones, así morales como físicas. No parece sino que España sea la costa de Guinea, y que una parte de sus habitantes tenga desarrollados los hábitos del salvajismo. ¿De cuándo acá se tolera que una manada de hombres, despojados de toda dignidad, se permitan intervenir agriamente en las cuestiones que se dilucidán públicamente en la Rambla, hasta el extremo punible de hacerse la justicia por su mano? ¿De cuándo acá la gente pacífica que transita por las calles, ha de verse espuesta á que un cualquiera le asste un bayonetazo? ¿De cuándo acá los vendedores ambulantes han de verse atropellados por ejercer

una industria á que tienen derecho? ¿De cuándo acá las empresas periodísticas han de hallarse espuestas al capricho de cuatro matones, tan huérfanos de educacion como sobrados de cinismo y desvergüenza?

¿Y de cuándo acá las autoridades civiles han de ver impasibles tanto atropello, tanto escándalo, tanta infamia?

¿*In qua urbe vivimus?* ¿En qué país estamos? ¿A dónde se pretende conducirnos por este sendero? Mal de nuestro grado recordamos aquellos tiempos en que los españoles, llevados de sus pasiones, se entregaban á toda clase de luchas sin que para ellos hubiese terrenos vedados. Todos los dias promovíanse disgustos, escenas tumultuosas, escándalos, asonadas; y los partidos, en vez de considerarse como adversarios, se consideraban como enemigos acérrimos. La lucha no era leal, ni se resolvian las cuestiones en los colegios electorales, ni por medio de la propaganda. El garrote, el revolver, el estoque, la pistola, el sable, el fusil eran los únicos elementos de discusion, los solos argumentos de los contendientes.

¿Se nos quiere conducir á este terreno, preguntamos nosotros? ¿Se quiere, por algunos la reproduccion de las horrosas escenas del cuarenta y tres? ¿Hemos de ver repetidos los hechos consumados contra los afiliados á la Ronda de Tarrés? ¿Hemos de dejar la pluma para empuñar el garrote, ó el revolver? ¿Hemos de abandonar la tribuna para echarnos á la calle dispuestos á zurrar la badana á cuantos nos insulten y provoquen á todas horas? ¿Es esto lo que anhelan, lo que desean algunos? ¡Ah, torpes, torpes! ¿No veis que siguiendo por este camino labrais vuestra fosa? ¿No veis que todo el mundo os dejará solos, haciéndoos responsables al propio tiempo de cuantas desgracias ocurran, de cuantos disgustos puedan sobrevenir?

Somos enemigos sistemáticos de toda solucion violenta. Hay mas: deseamos que todos nuestros amigos guarden una actitud prudente, que tengan calma excesiva, que no se dejen llevar de la pasion que les domine, de la indignacion de que justamente estén poseidos. Mas tambien exigimos que las autoridades castiguen á los que hurtan periódicos á los chiquillos que los expenden para ganar su sustento; que apliquen el rigor de las leyes á los que contesten á las palabras que se les dirijan, desenvainando la espada ó la bayoneta y embistiendo y acuchillando á todo el mundo.

No importa que los que así obran lo hagan, gracias á las bravatas de sus gefes y á las incitaciones de los que debieran apacigarles: la ley debe estar por encima de esas bagatelas, y el peso de la misma debe caer sobre los culpables, por alta y elevada que sea su gerarquía, por importante que sea su cargo. Aplíquese la ley, si es preciso y hay motivo para ello, desde el mas elevado gefe del ejército hasta el último rancho de los llamados cipayos.

De lo contrario..... nosotros estariamos en nuestro derecho repeliendo la fuerza con la fuerza, y la responsabilidad de lo que ocurriese no recaeria seguramente sobre el pueblo.

LA REDACCION.

¡GLORIA Á ESPAÑA!

¿Quién dijo que la raza española habia degenerado? ¿quién osó echar de menos los tiempos de los almogávares? Aun hay héroes, aun ay patria, aun hay españoles.

Si, lo decimos con orgullo, lleno de gozo el corazon y lleno tambien de esperanza.

La decadencia de España es una mentira, la degradacion de la raza española, es tambien un sueño: ninguna de nuestras glorias se ha disipado: ni el transcurso de los siglos, ni los quebrantos sufridos han sido causa bastante para aletargarnos.

Todavía España es la patria de los cipayos y del moscatel, la patria de Casalis y Luque, la patria de los cañones Armstrong y las campanas.

Todos los dias, todas las horas damos pruebas palpables y evidentes de nuestra existencia, de nuestra genialidad, de nuestra bravura, de nuestro heroismo.

No tenemos necesidad de conmemorar nunca hechos gloriosos, ni de recordar fechas honorosas: todos nuestros actos, desde el mas trascendental al mas insignificante, son gloriosos; todos los dias, desde el dos de mayo al jueves lardero, son fechas de memorable recordacion.

¡Oh patria del batallon del Tomate, de los mártires de Montealegre, de los mozos de la escuadra y de los cipayos: yo te saludo!

¡Oh patria de Casalis, Luque, Gaminde, Penascos, Baldrich, Prim y demás libertadores: yo te venero!

¡Oh patria de Victor Balaguer, Gabriel Claret y Mosen Será yo te idolatro!

¡Oh patria de los bayonetazos, del saqueo, del robo, de los cañones, del fusil Berdan y de las campanas: yo te dirijo mis cantos, mis alabanzas, mis prosaicas elucubraciones!..

¡Bendita mil veces la patria de los Guzmanes, de los Wasington y de los Monk!... Gloria, si, á la nacion española.

EL TROVADOR DEL CLOT.

BAYONETAZOS.

¿Saben Vds. cuantos ejemplares del «Pon-ton» se han vendido esta última semana? TRECE MIL QUINIENTOS. He aquí lo que han logrado los llamados cipayos con sus genialidades: hacer comprar sus aleluyas por TRECE MIL QUINIENTAS PERSONAS.

Los individuos pertenecientes al cuerpo franco que manda el señor Targarona, se quejan de que se les denomine comunmente con el nombre de cipayos. Sin que yo vaya ahora á indagar el fundamento de tal enfado recordaré que los primeros que les motejaron con tal apodo fueron algunos de la Junta revolucionaria; (asi se llamaban) que el periódico *El Federalista* fué el primero que estampó en letras de mol de este calificativo, que esto ocasionó un remittedo de un oficial del cuerpo franco, y que este escrito que apareció en varios diarios locales fué la causa de que la palabra *cipayo* se propagase con rapidez nunca vista. Si el público, pues, les llama *cipayos*, no culpen á nadie: imputénselo á sí mismos y á los de la Junta revolucionaria (?) de la cual formó parte su comante Targarona.

¿Conqué los enemigos de la libertad son los autores de los desórdenes ocurridos estos últimos dias? Francamente, es preciso confesar que el gobernador civil tiene mucho valor cívico.

Porque á nadie mas que á un valiente se le ocurre llamar indirectamente á los llamados *cipayos* enemigos de la libertad.

¿Qué alcances tienen los puros!

Para evitar disgustos y garrotazos, el señor Corcuera ha dispuesto que los vendedores de periódicos no publiquen las noticias que contengan los periódicos que pregonen. ¿No ve el bueno del señor Corcuera, que esta medida es sobrado ridícula? ¿No comprende este señor que puede muy bien darse a la luz un periódico con el título de «El Cipayo», «El Garrote», «El Salvaje», etc.?

El señor Corcuera desea la paz del vecindario. Esperamos, pues, que el señor Corcuera contribuirá en lo que pueda a la disolución del cuerpo-franco de Cataluña, cuyos individuos son conocidos vulgarmente por los *cipayos*.

A consecuencia de los alborotos promovidos por los llamados *cipayos* han sido detenidos varios que no son *cipayos*.

Sirva esto de experiencia a los paisanos. Otra vez deben estos ser los provocadores de conflictos, los atropelladores, los autores de delitos y de esta manera es casi seguro que se librarán de las iras del poder, puesto que a juzgar por lo que ahora sucede, los presos serán los atropellados.

Han sido detenidos varios paisanos. Desearíamos saber cuantos francos han visitado la cárcel.

Estrañamos mucho que después de los desórdenes que han ocurrido, no se haya declarado la plaza en estado de guerra.

Grupos en la Rambla, agitación en las calles, efervescencia en los cafés, algún petardo, silvidos, gritos, carreras, puertas cerradas a toda prisa, cristales rotos, apaleados, heridos, muertos: magnífico, magnífico, los progresistas están de enhorabuena. Ahora si que se conoce que estamos en tiempo de libertad.... progresista.

El sábado se pronunciaron los llamados *cipayos*... contra el Ponton.

Desearíamos que pasasen fuego a este barco, para ver si Gamindé compraba otro.

Vinieron los sarracenos y nos molieron a palos, que Dios proteja a los malos cuando son mas que los buenos.

Esta cuarteta no es mía, pero en un tiempo en que a cualquier hijo de vecino le es dado birlar impunemente cualquier papelote, bien puedo apropiarme cuatro miserables versos.

El problema está en si la cuarteta que antecede, deben aplicársela los de marras ó los que no han sido, ni son, ni serán *cipayos*. *Ecco il problema.*

Recomiendo al público la acreditada fábrica de bastones y otras lindezas de la calle de Quintana. En estos tiempos un baston es un mueble indispensable y, como hay Dios, que en la mencionada fábrica encontrarán ustedes garrotos para todos los gustos.

Si algún inocente hubiese muerto a consecuencia de algún garrotazo, soldado a tontas, a ciegas y a locas por parte de cierta gente, sus amigos y parientes hubieran podido decir, sin temor de equivocarse, que el infortunado, sin ser ladrón ni asesino, había muerto en garrote vil. Lo de garrotos por el medio, lo de vil por la causa ó príncipi.

—¿Quién vive?
—La fuerza bruta.
—¿Quién muere?
—España.

Lo que mas nos estraña con todo lo que sucede, es la actitud incalificable de la prensa local.

«El Telégrafo» callando unas veces, hablando embozadamente otras, y siempre obedeciendo a miras que yo he de suponer mercantiles; «La Crónica» resintiéndose de la enfermedad crónica que la aqueja; «El Fomento» fomentando lo contrario a la verdad; «El Independiente» débil, aun cuando no indiferente, y disimulando el parentesco que quizás une a algunos de sus redactores con alguno del «Ponton.» Solo el «Diario» ha estado en su lugar. Nosotros hubiéramos querido ver a la prensa protestar unanime contra los atropellos de que ha sido victima una empresa periodística. Esto hubiéramos querido, no en nombre de ningún partido, ni en nombre de ninguna idea política, sino en nombre de la prensa barcelonesa, en nombre de la dignidad de los periodistas ultrajada. Pero vivimos en un país en que es inútil pedir peras al almo. Aquí mas puede el temor de perder dos suscriptores, que el amor propio y todo sentimiento de dignidad.

BATALLADAS.

Cierte general según malas lenguas, está quejoso de que se le ridiculize llamándole general no sé cuantos, vencedor de no sé que, etc. etc.

Paciencia amigo, ya que también está quejoso el país de que S. S. de teniente coronel haya ascendido a general y aspire a ponerse el segundo entorchado.

Aconsejamos a todos los ciudadanos españoles que no salgan de casa sin garrote, revolver, carabina, rifle ó cañon rayado, ya que hemos llegado a unos tiempos en que, por un quitame allá esas pajas, ciertas personas (?) hacen un uso muy poco agradable del baston ó de la bayoneta.

A armarse, pues, ciudadanos.

España está en un siglo de oro. Si hay quien lo duda, recuerde:

Que Prim se ha comparado con Washington, Monk y Guzman;

Que a Espartero le han llamado el Cincinato español;

Que las campañas de Gamindé han recordado a no pocos las de César y las de Napoleón;

Que en Soler y Matas ha tomado cuerpo el espíritu de Fivaller;

Que Balaguer canta como Homero y habla como Demóstenes;

Que Baldrich eclipsa la gloria de Sancho Panza gobernando una isla mas importante que la Barataria;

Que Gabriel Claret y Dalmau asombra a propios y estraños con descubrimientos históricos, mas sorprendentes que el del Nuevo Mundo;

Que Casals ha descubierto el medio mas rápido de esterminar a los enemigos, descubrimiento que se rie del fusil de aguja y del cañon Armstrong;

Que Planas y Casals conoce a los hombres que sirven para reyes, mirándoles las piernas.

Etc., etc., etc.

Quando Prim haya dado con el desventurado que quiera cargar con el trono de España, deberá decirle:

—Señor: tengo el inefable placer, la inmensa satisfacción de ofreceros la corona de España, etc.

Y el monarca (en ciernes, si tiene una miaja de cerebro, deberá decirle al donador de coronas:

—General Prim: ¿cuál corona me ofreces? La corona de oro y guarnecida de brillantes, ó la corona de espinas?

Yo no sé lo que diría Prim si el futuro rey le interpelase en este sentido. Lo que si sé es que al rey que venga, si viene, le aguarda una corona de espinas.

Yo quisiera saber que calificativo merece el hombre que se atreve a hurtar y romper los periódicos que vende un expendedor ambulante, aun cuando estos periódicos se llamen *El Ponton* y contengan *La auca dels cipayos*.

También me gustaria saber si este hombre, el del hurto se entiende, merece ir a un presidio, suponiendo que en España la palabra *justicia* no fuere una palabra vacía de todo sentido y huérfana de significación alguna.

En los tiempos que corremos, es cosa de que cuando a uno le roben el reloj ó el portamonedas, en vez de echarse a gritar: *ladrones, que me roban*, no tendra mas que quitarse el sombrero ante la presencia del granuja, diciéndole: *muchas gracias. ¡Cuánta amabilidad! ¡Cuánto honor! ¡Quiere usted que se lo lleve a su casa!*

—¡Ladrones! ¡Ladrones! ¡Que me roban!..

Un filósofo da un garrotazo al alborotador... y punto concluido.

Supongamos que un periódico me insulta. ¿Que dabo hacer? Yo no lo sé, pero se me figura que para algo han de estar los tribunales. Y francamente, si yo figurase entre los que tienen la sarten por el mango, confieso que tendria mucha, pero mucha confianza en los tribunales. Aun habia de mandar algun redactor a la cárcel.

A consecuencia de haber votado don Víctor Balaguer en contra de la inmediata abolición de la esclavitud de los negros, la Virgen de Monserrate, que como Vds. deben saber es negra, ha acordado lavarse la cara hasta tanto que pueda lograr desterrar el color negro y obtener el blanco. Esta resolución dice que la ha tomado a fin de que Balaguer llevado de su pasión política no olvidase su pasado hasta el extremo de incluir entre los esclavos negros a la consabida Virgen.

Al fin Isabel de Borbon se ha decidido a no ser reina de España. Solo que ha echado el muerto sobre los hombros de su hijo Alfonsito. Vaya unas bromas como juega esta buena señora.

Alfonsito podria muy bien decirle a doña Isabel:

—¿Madre que me das?

Y ella podria contestar:

—Hijo mio, lo que no tengo: la corona de España que me birlaron los españoles.

«La Crónica» dice que el día del Patrono del general Prim, es verdaderamente fiesta nacional.

¿Qué entiende «La Crónica» por fiestas nacionales? Quizás las que uno celebra en su casa, sin demostrar al vecino su regocijo. En este caso, es verdad que el tal día es fiesta, pero gran fiesta nacional.

El día del Patrono del conde de Reus, marqués de los Castillejos, vizconde del Bruch, grande de España de primera clase, condecorado con varias cruces, (todo esto regalo de doña Isabel), descendiente de los Guzmanes, Wasingthon español, Monk de la libertad (todo estotro regalo suyo), celebra también su santo el brigadier Topete.

Nadie se acordó del último, como tampoco se hubieran acordado del primero á no ser presidente de Consejo y ministro de la Guerra.

Rivero, contestando á Pi y Margall, le incitó á que dijera que capitanes generales eran *barbaros y estúpidos*, como si el diputado federal hubiera hecho excepciones.

Ahora diremos nosotros, dirigiéndonos al señor Rivero: ¿ha protestado alguno?

¿Cómo han de protestar, si el mismo general Prim no se atrevió á defenderlos, contentándose con decir que las tales expresiones eran demasiado fuertes?

La *Crónica* dice que el faltar el general Prim á sus promesas es cosa de poca monta.

No sabíamos que la *Crónica* tuviese en tan mala opinión al descendiente de los Guzmanes.

Con algunas claridades como esta, podrá decirse el general: ¿qué amigos tienes Benito?

Si vieran ustedes nuestra redacción, se reirían de nosotros á mandíbula batiente. Tenemos un veterano armado de punta en blanco, en el portal de la casa. En la puerta del piso ha tomado posiciones una compañía que nosotros llamaremos de la contra-porra, y en la sala de redacción hemos colocado un cañon rayado que defiende la entrada, varios fusiles para defensa propia, algunos revolvers y cuatro botellas de moscatel que estamos resueltos á emplear en el último caso.

En la ventana y en los balcones no hemos colocado nada, por que hemos obedecido al laudable propósito de dejar expedita la salida de la habitación. Por esta vía se vá á la calle mas pronto.

El Sr. Martí y Folguera, ha escrito la historia de la libertad en 74 líneas justas y cabales, dice el «Tarraconens», extrañándose de que en tan pocas líneas pueda escribirse.

No se extrañe nuestro colega, ya que los progresistas la escriben en dos líneas: *la libertad, la conquistamos siempre nosotros y la pierden los demagogos*, dicen, *mocidos por la mano oculta de la reaccion.*

Debemos advertir á quien le convenga saberlo, que don Inocente Lopez, solo es editor del «Golpe de Estado» y de la «Campana de Gracia.»

También debemos advertir á quien convenga, y por lo que á nosotros toca, que en ningún caso los redactores de La Campana escurrirán el bulto cuando alguien tenga que tratar con ellos, para dilucidar algún asunto. Tenemos interés en guardar el anónimo para el público que no necesita saber quien es el autor ó redactor de lo que lee, sino la bondad de los escritos; mas no tenemos interés en

guardarlo para los que nos necesiten para algo. ¿Estamos?

Es mucha la gente que acude todas las noches al Prado Catalán, con el propósito de admirar las gracias de los bufos.

Estos han puesto en escena varias zarzuelas de poca monta.

En una de ellas, en el «Robinson» Arderius, que es inflexible tiene cualidades de gracioso, canta unas coplas que tanto por la música como por el verso obtienen los aplausos del público.

Una noche decía cantando, el señor Arderius:

Para Francia plebiscito,
para la Prusia Bismark,
y para la pobre España
Bufos e interinidad.

¡Gnosce te ipsum!

HABLA UN PROGRESISTA.

—La libertad se pierde... Esos demagogos están desacreditando la libertad... La mano oculta de la reaccion trabaja... Esos periódicos lo echan á perder todo... Es necesario dar palo á los demagogos y absolutistas... si, porque la libertad peligra...

HABLA UN UNIONISTA.

¡Qué buque sin timon!... ¡Qué gobierno tan inepto!... ¡Qué necios son los progresistas!... Quieren ser liberales y se asustan de la libertad; quieren ser conservadores y nos rechazan. Nosotros lo hacemos mal, pero es preciso convenir en que ellos lo hacen peor.

HABLA UN MODERADO.

El día 30 de setiembre de 1868, creía que la restauracion era un imposible y que el gobierno moderado jamás se podría restablecer. Hoy, gracias á la tradicional imbecilidad de los progresistas, no veo imposible nuestro triunfo.

HABLA UN ABSOLUTISTA.

Antes que los progresistas el moró Muza. Trabajemos, que tan imbecil es esa gente que bien pudiera ser que ella misma nos abriese las puertas del poder.

HABLA UN FEDERAL.

Ruede la bola. Esto va bien. Caigan los progresistas, que jamás volverán á ocupar las sillas ministeriales. Suban los vicuvaristas que su estancia en el poder sera la del humo: el pueblo no les quiere y se aca ó.

¡Atenten algo los moderados y será fácil que les trasquilemos. Hagan otro tanto los absolutistas y se convencerán de su impotencia. Solo nosotros, los que sin serlo, somos llamados demagogos, constituimos la esperanza del país. Si, España, al fin y á la postre, sera una confederacion de Estados autónomos, constituidos á su vez en Republicas democráticas. Siempre recuerdo aquella frase de Galileo: *e pur si muova.*

Las Cortes han autorizado á Prim para dar una amnistia, siempre y cuando lo crea oportuno y conveniente. Y aun se dira que las Cortes no son soberanas!...

Al pobre Espartero le ha salido ahora un tal señor Planas y Casals, que de seguro le habrá venido como pedrada en ojo de boticario: Miren VV. que tiene pelendengues este buen señor con su esparteromanía. Viaja, manda telegramas, rescena entrevistas con un aplomo admirable y... ¿quién sabe lo que á estas horas está tramando el bueno del señor Planas y Ca-

sals para obtener de una manera categórica, clara, concreta y terminante el tan deseado SI del pobre don Baldomero?

Si Espartero es bueno para Rey porque sube la escalera con lijereza, ¿no les parece que aun lo seria mejor Mr. Blondin, ya que sube en el trapecio y se mantiene en la maroma con una impasibilidad y una lijereza, que no hay mas que ver ni pedir?

Me dirá el señor Planas y Casals que Blondin es extranjero, y que él quiere un rey nacional, (no miliciano) español; convenido, ahí está el célebre Camús. Buscadle y ofrecedle la corona.

—Ayer un amigo nos preguntaba: ¿puede un libre-pensador ser fanático?

—Lea V. la protesta de los de esta ciudad y se convencerá de que el fanatismo tiene no solo sus prosélitos entre los católicos, si que también entre los libre-pensadores y hasta entre los ateos.

Los libre-pensadores dicen que no hay derecho al error.—¿Qué es error?—Lo contrario á la verdad que ellos poseen.—¡Viva la inquisicion libre pensadora! ¡El fuego y los tormentos para los anatematizados por la ciencia de los señores de la calle de la Canuda!

—No hay derecho al error dicen los sabios de nuevo cuño.—Lo que no debiera haber es derecho á decir disparates. Si esto se consignase en una constitucion, cuantos que hoy demuestran la no existencia de Dios con argumentos como que «Napoleon es un tirano etc.» se verian condenados á perpetuo silencio!...

Dicen los libres pensadores que todo es materia. Y añadimos nosotros y la mayor parte es materia dura.

Un libre-pensador dijo el otro día que la materia no es inteligente. Podia muy bien el cachito de materia que esto dijo ahorrarse la prueba.

—¿Qué dicen los católicos fanáticos?—Que todo el que no piensa como ellos, está condenado.—¿Qué dicen los libres-pensadores?—Que no hay derecho al error.—¿Qué diferencia hay, pues, entre los católicos y los libre-pensadores? Ninguna, pues los unos proclaman la infalibilidad del Papa y los otros la infalibilidad de su ciencia.

Dicen los libres-pensadores que el derecho al error es un crimen. Todo crimen debe ser castigado.

Cuidado, pues, to los los que profesais religiones reveladas, pues correis riesgo, y aun verdadero peligro, de veros el día que menos penseis encarcelados, fusilados ó fritos.

El gobierno de esta nacion, si fuera verdaderamente un gobierno paternal, daría un decreto mandando que durante el verano todos los ciudadanos españoles tomasen un baño diario cuando menos y un helado cada cuarto de hora. Quizás así no se verian ciertos, escritos, ni se pronunciarían ciertos discursos.